



## **CERRADOS LOS GRIFOS Y MAQUINAS QUE CHORREAN BILLETES EN CAMPAÑAS POLÍTICAS**

Hoy en día los apoyos políticos dejaron de ser, por amor y corazón, en favor de candidatos, dirigentes, líderes, parientes, amigo o compañeros políticos; partidistas e independientes. Ahora se han acostumbrados, a ganar elecciones, mediante las compras de votos; porque la actividad política, es un negocio efímero y superficial, que desaparecen, sin justificación, esquivando, comunicaciones y compromisos, prometidos en busca de respaldos para ganar curul, sin corresponder en el futuro, a sus electores, siquiera con información y rendición de cuentas, de las labores, gestiones y logros positivos o fracasos, obtenidos durante el periodo de mandato o gobierno.

El clientelismo político consiste en asociar, enlazar, amarrar, intercambiar y amasar, volúmenes

o cantidades de electores, de diferentes, formas y fuentes: burocracias, contrataciones, compraventas de votos y falsa ofertas, que todavía algunos incauto creen, cuando aún no asimilan los engaños y frustraciones, de quienes han sido víctimas de burlas, por no reflexionar y seguirle, el juego a politiqueros mentirosos, todo por la plata, sin aprender de los golpes, que constantemente reciben, por debilidades personales e inmadurez de vida.

Los negocios politiqueros es el medio, de elegir a muchas personas, que nos representan y gobiernan, por acaparamiento de respaldo popular, a través de compraventas de dirigentes y líderes, a la vez, sirven de intermediarios, para las compras de votos, al por mayor y al detal, para garantizar triunfo, en competencia electoral.

El negocio inicia, pisando el compromiso, con unos billeticos, para amarrarlos a título de arras o de empeños de cedula y darle la segunda parte del dinero, en la semana antes de las elecciones. Muchos de los individuos negociados o comprados, pretenden que le continúen suministrando recursos económicos, durante los tres meses de campañas. Cuando no se le complacen sus exigencias, no solo amenazan con cambiarse, sino que también visitan y comprometen los mismos votos, a otros capos político, diferentes a los que pisaron el negociado. Si en la final, no corresponden sus pretensiones, juegan con Dios y el diablo.

En las ventas de votos a los que mejor les va, son aquellos que cambian de bando u orillas, a diferencias de quienes son fieles y permanecen firme, acompañando al patrón colocándolo, por debajo de los advenedizos que ingresan, poniendo a los suyos en espera, cuando más bien

deben fortalecer la lealtad. Sin previo acuerdo, todas las campañas cerraron los grifos de choeros económico, hasta la última semana antes de las elecciones, lo que estado generando enojos e inconformidades en los medios vendidos.

Si quieren ver colmado y repleto, un comando o propiedad habitacional, que comiencen a repartir dinero en precompra de votos y que se riegue la bola, para que vean como acuden ofertados en ventas, con listas en manos en forma masivas, hasta llenar una cuadra, haciendo cola, para que lo atienda y resuelva la oferta, cuyo comprador, necesita por lo menos en tres días, amparados con muchas tulas repletas, de billetes, “viejo verde” acompañado del literario colombiano, Gabriel García Márquez, con valores, de \$100 y \$50 miles, perfilando éxito sobrado.



La gracia en las campañas políticas no radica en vender, ni negociar los votos, sino participar en las mismas, de maneras: individual, grupal, barrial, comunitaria, social, gremial y territorial, constituyendo fondos de aportes económicos de electores militantes o seguidores, los cuales se reproducen y multiplican, en variadas actividades, contributivas, culturales: ventas de comidas, bailes, bingos, ollas comunitarias, deportes, artes etc. Las actividades unifican y recrean, mantienen mística y dinámicas, operativas. Los ingresos del fondo pueden usarlo para uniformarse y distinguirse, entre agrupaciones participantes y hasta, aportarle platica a candidatos, al estilo americano, en campañas políticas de Estados Unidos.

En vez de esperar que el candidato nos compre o regalen dineros, más bien, le aportamos, trabajo, especie, dineros y votos; en formas voluntarias y similares, a contribuciones de estados e iglesias cristianas. De esa forma, fortalecemos la partición democrática humana, eligiendo mejores gobernantes y representantes, para que no asuman, poderes y mandatos, como propiedad privada, del elegido, aprovechándose de los derechos colectivos. Si cambiamos las perversas

costumbres, relativas a prácticas de corrupción, en compraventas de votos y operamos con transferencias, participación incluyente y responsabilidad compartidas, otra cosa sería.

Todas campañas tienen sus costos: publicitarios, logísticos, transportes, arrendamientos, servicios, gastos laborales, administrativos y operativos, entre otros. Los gastos no deben estar cargados de manera esencial, ni única, en la persona, del padrino o familia del candidato; sino entre quienes militen un determinado partido; contribuyendo de diferente forma, valorada como aportes en campañas, laboral, económicos y servicios.

Quienes están pisados en compras de votos, deben esperar de manera paciente dos semanas, para que abran de nuevo los grifos y lleguen la romería de electores vendidos, como objeto, mercancía o animales, carente de dignidad o sobrados de necesidades, para que les entreguen la segunda parte de las compras, que pueden oscilar, entre \$50 mil hasta un millón, por votos individuales en algunos municipios, que por tradición ganan con votos comprados. Esta situación, irregular y delictivas, no es controlada por

el Consejo Nacional Electoral, en lo relacionados con topes de campañas, cuyos excesos se sancionan y castigan, con pérdidas de investiduras a candidatos elegidos y nulidad de la elección de quienes triunfen con votos comprados.



# MARTÍN BARROS

 [cholesmartin\\_](#)

 [marbacho1955](#)